



TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



Hay una recuperación de la popularidad. Un bono político que podría servir como palanca de otros cambios.

La recuperación ¿para qué?

El presidente Andrés Manuel López Obrador ha incrementado cuatro puntos su popularidad y apoyo. Seis de cada diez mexicanos aprecian un buen desempeño. La fotografía de esta encuesta de Datología de Grupo Reforma muestra a un Presidente sólido y con un jugoso bono político.

En el desglose vienen los matices. El sustento principal de esa fuerza está en el dinero otorgado a distintos sectores mediante los programas sociales del gobierno. Eso, como quiera verse, parece llegar a la raíz. Ha permitido al Presidente anclarse y generar la clientela suficiente que por convicción, miedo o esperanza seguirá alineada con la política de subsidio popular.

Puede suponerse que la mayoría de esa adhesión es pasiva. La consulta de revocación de mandato exhibió los resortes, las fuerzas y los ánimos que moviliza el gobierno y su partido. Si hay gente dispuesta a defender esos beneficios.

El porcentaje de simpatía y empatía popular con el Presidente es de 62 por ciento. La cifra es similar cuando se pregunta sobre los programas sociales. 62 por ciento los apoya.

Donde comienza a diferenciarse y a decantarse la consideración sobre las acciones gubernamentales es esencialmente en dos: la violencia e inseguridad y la situación económica.

El crecimiento de inquietud por la inseguridad entre el 2021 y el 2022 es significativo. La gen-

te tiene miedo, está preocupada y reclama acciones. En ese espectro está la indignación por los feminicidios. Y por otro lado asoma la inquietud por el desborde inflacionario y la afectación económica. Ambos asuntos no han hecho mella suficiente en la popularidad presidencial. Pero no significa algo intrascendente. Está ahí el germen de un descontento ciudadano y de un reclamo por acciones más efectivas del gobierno federal.

Tal parece que la inmensa propaganda desatada por el gobierno y el propio Presidente alrededor de la consulta de revocación de mandato (qué terminó en una ratificación) tuvo un efecto considerable. Recolocó al Presidente, reanimó a su partido, confrontó a los actores opositores y delineó los bandos. Conforme los datos de la encuesta puede observarse que hay una capitalización del conflicto; la consulta resultó un reto y un posicionamiento. La posterior votación de la reforma eléctrica en la Cámara de Diputados fue colocada hábilmente en los márgenes del pleito capitalizable: los opositores a la reforma eléctrica no son mayoría pero sí tienen la fuerza suficiente para frenar los cambios impulsados por el gobierno.

La terminología de traidores es rechazada por la respuesta ciudadana, según la encuesta de *Reforma*. En ese marco, los excesos y dislates alrededor de la descalificación política son reprobados y dañan la imagen y fuerza presidencial y de su partido.

Pero lo que llama la atención es el bono político acumulado y cuál es la estrategia para usarlo o confrontarlo. El Presidente ha decidido recargarse en él hasta el exceso con la confianza de que es un escudo protector frente a los diferentes reclamos sobre insuficiencias de la política en materia económica y de seguridad. La inflamación de las consignas y de los llamados a confrontar a los "traidores" suponen una gran confianza en el apoyo popular. Pero hay un daño en el ambiente. La inoculación de tendencias que eluden el debate y apelan a la simplificación. La oposición no parece ver con claridad la tendencia. El freno legislativo no es, o no parece significar, un serio cambio de rumbo o un daño central en la lógica del gobierno. Pareciera que el desgaste corre del lado de los antagonistas de AMLO que a pesar de haber frenado la reforma eléctrica lucen desdibujados y con dificultades territoriales en las contiendas estatales por venir.

Puede ser un espejismo el respaldo popular anclado en los beneficios sociales. La espiral de la violencia y la presión económica desdibuja y desarticula. No está en el emplazamiento penal y en la revancha política el mejor antídoto para reproducir y fortalecer las adhesiones. No en un ambiente que impide el encuentro, el razonamiento, el intercambio, el juicio. Ese bono político puede ser palanca de otros cambios y de otras formas de hacer la política y los acuerdos en el país.